

42

L
G-91

BIBLIOTECA NACIONAL DE
GRANADA

Sala: 6

Estante: 00

numero: 096 (42)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21

R. 28534

III-8

7

A LA FESTIVIDAD
DE
LA INMACULADA CONCEPCION
DE LA
VIRGEN MARIA,

QUE CON TAN RELIGIOSO ENTUSIASMO CELEBRAN
LOS INDIVIDUOS
*que componen el Real Colegio Seminario de S. Cecilio
de esta hermosa Ciudad,*

EN LOS SOLEMNES CULTOS

QUE CON MAJESTUOSO APARATO LE OFRECEN

en el presente año de 1850,

por el presbitero

D. Francisco Pajés y Collantes.



GRANADA.

Imprenta de D. Gerónimo Alonso, calle del Colegio Catalino.



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Numero:

096 (42)

LA FAMILIA

VIRGEN MARÍA

DE LOS REYES CATÓLICOS

DE 1500

D. Juan de Torres y Collantes

GRANADA

R. 28534

III-8

7

A LA FESTIVIDAD
DE
LA INMACULADA CONCEPCION
DE LA
VIRGEN MARIA,

QUE CON TAN RELIGIOSO ENTUSIASMO CELEBRAN
LOS INDIVIDUOS
*que componen el Real Colegio Seminario de S. Cecilio
de esta hermosa Ciudad,*

EN LOS SOLEMNES CULTOS

QUE CON MAJESTUOSO APARATO LE OFRECEN

en el presente año de 1850.

por el presbitero

D. Francisco Pajés y Collantes.



GRANADA.

Imprenta de D. Gerónimo Alonso, calle del Colegio Catalino.



15820

LA LIBRERÍA

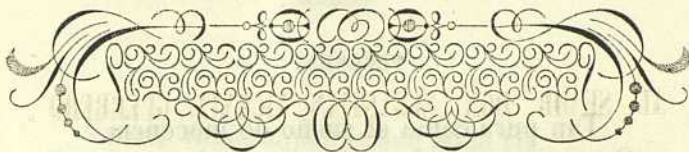
AL SEÑOR DON SEBASTIAN VICENTE GUERRERO ,
Canónigo de la Metropolitana Iglesia de Granada, y Rector
del Real Colegio Eclesiástico de S. Cecilio de la misma.

Hoy dedica el autor en prueba del profundo respeto y consideracion á que por tan justos y señalados títulos le es deudor, este escasísimo fruto de sus piadosas tareas literarias, hoja marchita del gran árbol de la ciencia, que si bien laudable por su augusto objeto, indigno de tan distinguida persona por la manera con que se trata. Empero acójalo V. al menos, mi querido amigo, con su acostumbrada benevolencia, y habrá con ello conseguido llenar sus mas lisonjeras esperanzas su reconocido amigo y S. S. Q. B. S. M.

Q. Francisco Lopez y Collantes



1545



OCTAVAS.

PRIMERA.

Venid, espíritus sagrados,
Dulcísimos canoros rui señores,
Pensamientos sublimes y elevados,
Arroyos que jugáis murmuradores,
Venid, y en ecos puros admirados,
Cantemos á una voz dulces loores,
A una Virgen modelo de hermosura,
Y símbolo de paz y de ventura.

SEGUNDA.

¿Visteis la flor que en su primer mañana,
Ornada de hermosura y gallardía,
Do quier su cáliz ostentando ufana,
Suavísimos perfumes esparcia?
¿Del ave no escuchásteis el hosana,
Parlera saludando al nuevo día?
Pues mas aroma y melodía suave,
Su nombre encierra que la flor y el ave.

TERCERA.

Tan pura como el sueño de inocencia,
Que en maternal regazo tierno niño,
Del mundo ajeno y de su torpe ciencia,
Disfruta entre delicias y cariño,
Fragante rosa de inmortal esencia,
Que ni huella el dolor ni desaliño,
Imprimir en su faz pudo inclemente,
Mas bella en el tormento y refulgente.

CUARTA.

Si hermosura buscais, hermosa es ella,
Si grandeza, mayor jamás el sabio
Podrá encontrar; que luminosa estrella,
Alumbra la razon, mas sella el labio;
Y la luz que difunde y que destella,
Al hombre humilla, sin hacerle agravio;
Y derrúmbanse solo á su presencia,
Los huecos montes de la humana ciencia.

QUINTA.

Y el orbe la pregoná Inmaculada,
Y con su vista el prado se embellece,
Y el alma la contempla entusiasmada,
Y el báratro profundo se estremece;
Y cuanto mas de cerca examinada,
Crece en grandeza y en grandeza crece;
Y es ese que veis astro potente,
Chispa de su aureola refulgente.

SEXTA.

Venid, venid aquellos que en la vía,
Del torpe vicio y del placer liviano,
Con empeño tenaz loca porfía,
La deliciosa paz buscáis en vano;
Venid, protervos de la raza impía,
E invocad el auxilio soberano
De una Virgen tesoro de clemencia,
Del réprobo terror de su conciencia.

SÉPTIMA.

Casta doncella, madre ruborosa,
De esencia divinal, á cuyo acento
El aura se adormece silenciosa,
Y deja de zumbar callado el viento;
Del Profeta la cítara armoniosa
Cede á su voz, Satán huye violento,
Y ante su altar doblando la cabeza,
Suelta rugiendo la anhelada presa,

OCTAVA.

Ella del bueno es Madre, y del tirano,
Azote de su bárbara inclemencia,
Su orgullo doma, y con robusta mano
Castiga su malvada insuficiencia;
Egida protectora del cristiano,
Y bálsamo del alma grata esencia;
Tambien de aquellos Madre de ternura,
Que Virgen la confiesan grande y pura.

ODA



Ecce enim ex hoc, beatam me dicent omnes generationes.
Ved aquí, pues, por que las generaciones todas me llaman
bienaventurada.—*S. Luc. cap. 1.º v. 48.*

Espiritu inmortal, que excelso habitas
La cumbre de los cielos,
Tú, que la sacra inspiracion incitas,
Rompe, rompe los velos
Que anublan mi ardorosa fantasía,
Y pueda resonante,
Con voz pausada y corazon pujante,
Pregonar las grandezas de María.
Alienta al corazon que desfallece
Su grandeza al cantar, grandeza tanta,
Que el infierno al mirarla se estremece,
Y el cielo á contemplarla se levanta.
Claro destello de tu luz suave
A mi rudeza envía,
Mi lira entonce melodiosa y grave,
Difundirá en su día
Torrentes mil de mágica armonía.
Venid, genios de amor y de ventura,
Livianos airecillos,
Acariciad mis labios con fe pura,
Vuestra música dadme, pajarillos,
Que á marcado compás mi voz levante,
Y de una Virgen las proezas cante.
De esa mujer á cuyo solo nombre
En su profundo cauce
Se queda la corriente suspendida,
Late aterrado el corazon del hombre,

Su frente dobla el corpulento sauce.
Alza la creacion su frente erguida
De esa Mujer destello omnipotente
Del Hacedor de seres,
En gracias rica y abundosa fuente,
Tesoro inapreciable de placeres,
De célica belleza
Perenne manantial y de pureza,
La sola concebida
En seno mundanal sin mancillarse,
La Virgen escogida,
Que humilde supo ser sin humillarse,
Hija pura y galana
Del fiel Joaquin y de la casta Ana.
A quien tiernos adoran
Con frenético ardor en las moradas
Del justo los Querubés,
A quien las almas sin cesar imploran,
Y en ricos sueños en lucientes nubes
Las lleva enajenadas
Al trono de la luz, y la victoria
Que al nacer consiguió sin mancha y pura,
Con cánticos pacíficos de gloria,
Alzan con gozo en la celeste altura.
Al sublime concento
De su mágica voz dulce y suave,
Suspende el aura su cansado aliento,
Y silenciosa y grave
La creacion asiste,
Y tierra, y cielo, y mar, y cuanto existe
De seres en el mundo,
La escuchan reverentes,
Y con pavor profundo
Humildes doblan las soberbias frentes.

Y en las altas y célicas regiones
La alaban y bendicen
Angélicas legiones,
Reina y Madre la dicen,
Fuentes de aguas lípidas sellada,
Y bienaventurada
La aclaman de consuno las naciones.
¿Quién la rauda presteza,
De bien cortada pluma imitaria?
Entonces rasgueando pintaría,
Con gracia y ligereza
La celestial belleza
De la apacible y cándida María.
¿Mas cómo en los palacios
Cabida habrá de humano pensamiento,
Quien llena los espacios,
Que su alfombra es la luz, su voz el viento
Y la aurora su carro de topacios?
Que de su frente tersa y pudorosa
Nacen fecundas y lozanas flores,
Envidia dando á la fragante rosa,
Y el iris desplegado
Sus nítidos colores
Recoge á su presencia avergonzado.
¡Ah! perdona, perdona mi osadía,
Si tu gloria al pulsar entre mis manos,
La eclipse, Madre mía,
Con el tosco cantar de los humanos.
Mi pequeñez conozco y tu grandeza
Y excelso poderío,
Confieso mi flaqueza,
Que al pronunciar tu Nombre sacrosanto,
Extinguese mi voz, cesa mi canto.

FIN.



